

LA NOCIÓN DE “EVENTO” (*EREIGNIS*) EN MAX WEBER Y LAS CATEGORÍAS LÓGICAS DE UNA “CIENCIA DEL CAOS”

Luca Mori

Universidad de Pisa (Italia)
mori@fls.unipi.it

RESUMEN

La finalidad de este artículo es mostrar la originalidad de la categoría lógica de “historicidad” propuesta por Max Weber, sugiriendo que en sus obras sobre la metodología de las ciencias histórico-sociales se puede encontrar una estimulante y precursora contribución al análisis de algunos problemas lógicos y formales referentes a la relación entre el conocimiento humano y el caos de la realidad (lo que podríamos llamar, ante litteram, “ciencia del caos”). Particularmente, considerando que en Weber el conocimiento científico no encuentra en el mundo natural “hechos” a los cuales agarrarse sino un caos de acontecimientos únicos e infinitamente divisibles, el análisis se concentra en los siguientes aspectos: (a) la separación de la imputación causal de la noción de una ley (natural) necesaria; (b) la importancia atribuida a los “juicios de probabilidad” con diferentes grados de certeza; (c) la irreducibilidad de los acontecimientos individuales a modelos, leyes y tipos-(ideales) científicos; (d) los efectos asociados a la diferenciación del punto de vista de un observador científico.

PALABRAS CLAVE

Caos, evento, historia, Max Weber, ciencias naturales, observador.

ABSTRACT

This paper aims at revealing the originality of Max Weber's conception of the logical category of “historicity”, suggesting that in his writings on the methodology of the social sciences we can find a stimulating and forerunner contribution to the analysis of some logical and formal problems concerning the relationship between human knowledge and the chaos of reality (what we might call, ante-litteram, “science of chaos”). In particular, considering that in Weber's conception scientific knowledge finds no facts “to grasp” in the natural world, but rather a chaos of unique and infinitely divisible events, the analysis will be focused on the following aspects: (a) Weber's separation of causal imputation from the notion of necessary (natural) law; (b) the importance attached to “probability judgments” with different degrees of certainty; (c) the proclaimed irreducibility of individual events to scientific models, laws, and (ideal)-types; (d) the effects imputed to the differentiation of the point of view of a scientific observer.

KEY WORDS

Chaos, event, history, Max Weber, natural sciences, observer.

LA NOCIÓN DE “EVENTO” (*EREIGNIS*) EN MAX WEBER Y
LAS CATEGORÍAS LÓGICAS DE UNA “CIENCIA DEL CAOS”

PREMISA

El filósofo Mario Miegge (2002) ha identificado tres grandes filones en el pensamiento del siglo XX sobre el acontecimiento: la controversia sobre *acontecimiento* y *estructura* en el debate historiográfico que tuvo su origen en el trabajo de los *Annales* fundados por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929; la discusión sobre la noción heideggeriana de acontecimiento del ser; y en filosofía política el tema de la decisión como acontecimiento que Carl Schmitt ha referido en particular a los “estados de excepción” en los que se manifiesta el poder soberano. La lista debe ampliarse, pues excluye, por ejemplo, discusiones relevantes como las que hay sobre la distinción entre acontecimientos y objetos en el ámbito analítico y los estudios de Donald Davidson (1980) sobre acciones y acontecimientos¹.

También se remonta a los primeros años del siglo XX la reflexión de Max Weber sobre acontecimientos y conocimiento histórico, tema al que está dedicado este artículo, pretendiendo mostrar cómo el enfoque weberiano supera las cuestiones abiertas por el debate del siglo XIX sobre explicación (*Erklären*) y comprensión (*Verstehen*) y sobre la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, en la que elabora un punto de vista todavía estimulante y actual sobre el papel del observador y sobre el método en las ciencias histórico-sociales y en las ciencias naturales, y a partir de los escritos metodológicos de los años comprendidos entre 1903 y 1906: *Il “metodo storico” di Roscher* (1903), *L’“oggettività” conoscitiva della scienza sociale e della politica sociale* (1904), *Knies e il problema dell’irrazionalità I* (1905), *Knies e il problema dell’irrazionalità II* (1906a), *Studi critici intorno alla logica delle*

¹ Sobre estos temas, cfr. Predaval Magrini (1979); Ruggenini & Perissinotto (2002).

scienze della cultura (1906b), compuesto de dos partes, *In polemica con Eduard Meyer y Possibilità oggettiva e causazione adeguata nella considerazione causale della storia*².

INDIVIDUOS Y CONCEPTOS

La *querelle* metodológica sobre el conocimiento de acontecimientos y procesos históricos, sociales y naturales considerados en su *individualidad* involucró, en el pasaje del siglo diecinueve al veinte, a economistas (Schmoller, Menger), psicólogos (Wundt), historiadores (Lamprecht, Meyer, von Below), filólogos (Vossler) y filósofos (Dilthey, Windelband, Rickert) (cfr. Freund, 1968). No sorprende que Weber, todavía sin llegar a los cuarenta años, haya tomado parte en el debate, reflexionando sobre el significado de las investigaciones y de las imputaciones causales en el campo histórico, jurídico y económico, preparando, por así decir, el terreno para los trabajos sociológicos que siguieron.

Entre los motivos de reflexión más urgentes se pueden citar la confrontación con el amigo Heinrich Rickert y con la *Historische Schule der Nationaloekonomie*, de la cual se distinguía una escuela “antigua” (Roscher, Knies) y una escuela “nueva” (Schmoller, Brentano) también en razón de las diversas maneras de concebir la individualidad de los acontecimientos y procesos históricos³. En los primeros años del siglo XX Weber se confronta con el historiador de la Antigüedad Eduard Meyer sobre la individualidad del querer libre y sobre la noción de caso (Weber, 1906b); con el filósofo y psicólogo Hugo Münsterberg, sobre la dimensión “subjetivante” de las ciencias del espíritu y de la psicología y sobre la

² En la *Max Weber Gesamtausgabe*, para los escritos metodológicos se prevén dos volúmenes (VII y XII), ambos recogidos en la primera sección de la obra (*Schriften und Reden*).

³ Sobre la relación de Weber con Rickert y el neokantismo, cfr. Burger (1987); Oakes (1988; 1990); Merz (1990); Bianco (1997). Sobre el contexto de la discusión cfr. Roversi (1984).

posibilidad de insertar al individuo en conexiones generales (Weber, 1903; 1905; 1906a); con el economista Wilhelm Georg Friedrich Roscher, el jurista Friedrich Karl von Savigny y la escuela histórica alemana del derecho, en relación con la pretensión de interpretar lo individual según el esquema teórico del emanantismo, que trata a los individuos como emanaciones o manifestaciones de un espíritu universal expresado como *Volksgeist*, espíritu del pueblo; con Benedetto Croce, sobre la interpretación del individuo histórico no solamente como objeto de percepción, sino como construcción conceptual (Weber, 1906a).

Para proponer una visión de conjunto del debate y de las posiciones que influyeron sobre Weber se puede remontar, además del neokantismo, a Friedrich Nietzsche⁴, el cual en el escrito sobre *Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinne* (1873) había sostenido que la “formación de los conceptos (*Bildung der Begriffe*)” se da “ignorando (*fallenlassen*)” las diferencias individuales, que también son constitutivas de cada experiencia singular individualizada (Nietzsche, 1992, pp. 232 y ss.). Según Nietzsche, el hombre se distingue de los animales también por la característica de “disolver (*auflösen*)” las imágenes en conceptos, con los cuales se vuelve posible edificar mundos de leyes, limitaciones y privilegios que, en la medida en que son estables respecto de las primeras impresiones, aparecen también más “verdaderos” y vinculantes (Nietzsche, 1998). En el segundo volumen de *Menschliches Allzumenschliches* (1886) Nietzsche había evidenciado que “nuestra observación habitual inexacta toma como unidad un grupo de fenómenos y lo llama un hecho (*Faktum*): entre este y otro hecho imagina un espacio vacío, aísla cada hecho” (Nietzsche, 1997). En *Die fröhliche Wissenschaft* leemos que cada hoja de una planta, tomada individualmente, es única e irrepetible, diferente de las

⁴ Para algunos elementos de reflexión sobre Nietzsche y Weber, cfr. Dal Lago (1983); Fleischmann (1964); Eden (1983); Eden (1987); Hennis (1987); Peukert (1989); Schluchter (1996).

demás hojas de la misma planta por un número indefinible de características, no distinto de lo que sucede con cada acción humana, en cuanto pueda parecer repetible o repetida en el curso del tiempo (Nietzsche, 1999, pp. 240-241). Tal indefinida multiplicidad de diferencias individuales es aquello de lo que prescinden los conceptos y las leyes, llevando con el tiempo a una suerte de olvido de la multiplicidad que sustituyen.

Un año después de *Die fröhliche Wissenschaft*, en 1883, aparecieron la segunda edición del principal estudio metodológico de Karl Knies, *Die politische Oekonomie vom Standpunkt der geschichtlichen Methode*, las *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften* de Carl Menger y la *Einleitung in die Geisteswissenschaften* de Wilhelm Dilthey: en todos estos casos, el problema del individuo histórico es central. Yahacia la mitad del siglo diecinueve Johann Gustav Droysen había distinguido el conocimiento de la naturaleza – entendido como explicación (*erklären*) de lo permanente, de lo repetitivo y de lo uniforme en búsqueda de leyes – del conocimiento histórico entendido como comprensión (*verstehen*) de eventos individuales irreversibles e irrepetibles. Para las ciencias de la naturaleza, “la forma individual es [...] lo accidental, lo transitorio, el medio”, de manera que “lo morfológico no revisite ningún interés para el método fisicomatemático, la ciencia de la naturaleza no dispone para ello de ningún órgano” (Droysen, 1994, p. 99)⁵. La historia, al contrario, “se dirige enteramente a lo morfológico, a la manera individual de dar forma” (Droysen, 1994, pp. 99-100).

Luego Dilthey funda la distinción entre ciencias de la naturaleza y del espíritu en relación al objeto (externo o interno al observador), ala modalidad del conocer (observación externa en alternativa a la experiencia vivida, *Erlebnis*) y al modelo de conexión conceptual (explicación causal en alternativa a la comprensión de la finalidad, el significado y el valor). En el cuadro

⁵ Cfr. Droysen (1857-1858) y (1881-1882).

así delineado y en polémica con Windelband y con su distinción entre ciencias nomotéticas y idiográficas (Windelband, 1977), en los *Beiträge zum Studium der Individualität* (1895-96) Dilthey precisa que las ciencias del espíritu estudian ya sea individualidades históricas, ya sea uniformidad esobtenidas por generalización con la mediación de “tipos”, como sucede en psicología y antropología, o en las disciplinas jurídicas y económicas. Una orientación cognoscitiva hacia la generalización y a la búsqueda de uniformidad es entonces también detectable en la historia, al contrario de lo que sugiere la distinción entre enfoque “nomotético” y enfoque “idiográfico”; además, Dilthey advierte que se debe tener en cuenta el hecho de que los ámbitos de estudio de las ciencias de la naturaleza y de las del espíritu se superponen por la dependencia recíproca de la realidad natural y de la histórica (véase Dilthey, 1954; 1974).

Desde el momento en que en Windelband la distinción entre nomotético e idiográfico se refiere a las operaciones lógicas específicas de las *ciencias de leyes* y de las *ciencias de acontecimientos* (cfr. Windelband, 1977, p. 320), una consecuencia de su posición es la idea de que la referencia a leyes del acontecer y el conocer los acontecimientos individuales son modalidades inconmensurables de la representación del mundo.

A este propósito, como veremos, Weber va más allá del mismo Dilthey, interpretando la categoría lógica de lo “histórico” como transversal a las ciencias naturales y a las histórico-sociales: tanto el historiador como el científico pueden llevar a cabo la operación lógica refiriéndose a acontecimientos y procesos individuales particulares o a generalizaciones elaboradas a partir de series de acontecimientos y procesos individuales. Antes de profundizar el punto de vista de Weber se debe, sin embargo, recordar que también Rickert había desarrollado la distinción windelbandiana entre nomotético e idiográfico advirtiendo sus límites y tensio-

nes⁶: como subraya Bianco (1997), Weber había leído los tres capítulos iniciales del ensayo de Rickert *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung*, que es fundamental sobre el problema en discusión, aun antes de trasladarse a Heidelberg y no solo en 1902, cuando terminó el trabajo. Esto significa que Weber pudo tenerlos en cuenta adecuadamente durante la elaboración de sus escritos metodológicos.

La teoría del conocimiento de Rickert excluye la correspondencia puntual entre la realidad y las representaciones que de ella se hacen los hombres. El mundo físico evoluciona en procesos infinitos, para los que podemos conjeturar un número infinito de configuraciones singulares (Rickert, 2002, p. 22), hasta el punto de que “ni siquiera la parte más pequeña del mundo puede ser conocida a través de representaciones que la reproduzcan (*abbildende Vorstellungen*) tal como es” (Rickert, 2002, p. 23). El individuo histórico concreto no es conocible exhaustivamente y la realidad empírica se vuelve naturaleza o historia según el modo como la consideremos, es decir, si nos referimos a lo general o a lo particular: “Cada hoja de un árbol, cada pedazo de azufre que el químico pueda producir en el laboratorio es individuo y, en cuanto tal, no cabe en ningún concepto, como cualquier gran personalidad de la historia” (Rickert, 2002, p. 140).

Con estas premisas Rickert propone el problema de la formación de los conceptos históricos, definiendo la historia como “ciencia de la realidad (*Wirklichkeitswissenschaft*)” (Rickert, 2002, p. 138) y distinguiendo las conexiones causales identificadas por la historia de aquellas identificadas por las ciencias naturales (cfr. Rickert, 2002, p. 166). Al pensar esas distinciones Rickert introduce el principio de la “relación con el valor (*Wertbeziehung*)”, que constituye uno de los puntos cruciales y más difíciles de su

⁶ Habermas ha observado que Rickert, en particular, advirtió el límite, más aun, la imposibilidad *lógica*, de una *ciencia rigurosamente idiográfica* en sentido windelbandiano. Ver Habermas (1967), trad. it. (1970, p. 7).

pensamiento⁷: el intento último de los *Grenzen* era de hecho el de demostrar “que es posible formar conceptos con contenido individual gracias a una ‘relación’ (*Beziehung*), todavía por determinar en su esencia, de los objetos (*Objekte*) con valores y que, por este motivo, se puede hablar también de *elaboraciones conceptuales teleológicas*” (Rickert, 2002, p. 166). Weber, quien era su amigo y lector, afrontará esas cuestiones insertando también, en sentido nietzscheano, los valores en el flujo del devenir y, por tanto, repensando de manera original tanto la categoría lógica de lo “histórico” como el papel del observador de eventos individuales.

WEBER Y LA CATEGORÍA LÓGICA DE LO “HISTÓRICO”

Uno de los principales motivos de originalidad de la posición de Weber reside en la definición de la categoría lógica de lo “histórico”, de manera que incluye en ella las ciencias naturales: cada acontecimiento o proceso espacio-temporal individual observable en la naturaleza tiene, de hecho, según Weber, las mismas características de individualidad (*Individualität*) y unicidad (*Einmaligkeit*) que generalmente se les reconocen a los protagonistas y a las vicisitudes de la historia humana (Weber, 1906b. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, pp. 257-278]), hasta tal punto que “la búsqueda ‘interpretativa’ de los motivos llevada a cabo por el historiador es una imputación causal en el mismo sentido lógico de la interpretación causal de cualquier proceso natural de carácter individual” (Weber, 1906a. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 126]). Tratando de explicar eventos y procesos *individuales*, tanto el historiador como el científico se empeñan en determinar razones hipotéticas suficientes, sin poder nunca agotar el análisis del flujo histórico del acontecer dentro del cual se

⁷ Bruun (2001) recuerda el aprecio de Weber por los *Grenzen* de Rickert, testimoniado en 1902 en una carta a la esposa, a pesar del desacuerdo sobre la cuestión de la referencia a los valores.

originan los eventos. La diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias histórico-sociales está en el modo de tratar las “accidentalidades individuales”: estas son excluidas del “ideal lógico (*logisches ideal*)” de las ciencias de leyes, completamente expreso en la mecánica pura (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 10]) y, como consecuencia, las leyes de las ciencias naturales presuponen “vaciar el contenido de los conceptos mediante la abstracción” (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 18n]); las ciencias histórico-sociales, por el contrario, haciendo referencia a relaciones de significado y de valor consideradas *interesantes* por el observador, buscan construir conceptos individuales (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 16 y p. 19]) a través del aislamiento de elementos significativos dentro de las conexiones concretas de los eventos y de los procesos históricos, tomados en su singularidad e irrepitibilidad. Para elaborar leyes de validez general, como las relativas a la caída de los cuerpos o al movimiento del péndulo, el científico prescinde de las “accidentalidades individuales” asociadas a los eventos singulares de caída y de oscilación observables en la naturaleza: por eso las leyes se formulan haciendo referencia a condiciones “ideales” y cláusulas *ceteris paribus*, prescindiendo de fricciones y factores de desorden que son diferentes cada vez y nunca completamente observables o medibles en la “infinitud del acontecer concreto” (Weber, 1906b. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, pp. 264-265]). Aunque el historiador y el científico social aspiren a incluir los aspectos individuales del acontecer en las propias interpretaciones de los acontecimientos, sin embargo, ni a ellos les es posible agotar el análisis de cada acontecimiento concreto singular (Weber, 1904. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, pp. 170-171]). Ningún acto social concreto o evento natural es descriptible completamente “en todos sus elementos individuales”, ni previsible *ex ante* por el análisis de las circunstancias o *ex post* tratando de reconstruir todas las causas. Quien se empeña en la imputación causal exhaustiva sobre acontecimientos y procesos *individuales* asume una tarea *inagotable*. Sobre este

propósito, en el ensayo sobre *Knies e il problema dell'irrazionalità* (*Knies und das Irrationalitätsproblem*) Weber propone el ejemplo de una piedra arrancada de un acantilado durante una tempestad: piedra que se despedaza en innumerables fragmentos (Weber, 1905, pp. 65 y ss.). Esto es “el hecho (*die Tatsache*)”. En este caso no es posible una regresión causal detallada, dada la incalculabilidad de los aspectos del proceso, dado que “sus determinantes concretos se han perdido sin dejar huella”. Una regresión de este tipo sería sobre todo “sin sentido (*zwecklos*)”. El problema se refiere tanto al acontecimiento singular o proceso natural como a cada acontecimiento singular o proceso reconocido como cultural o socialmente relevante (Weber, 1905, pp. 66-67).

La “plena individualidad (*volle Individualität*)” de los procesos se refiere, por tanto, también a lo que es observable en la naturaleza, y a este propósito Weber sugiere comparar el caso de un intermediario empeñado en estimaciones económicas con el de un ingeniero empeñado en cálculos de estática para la construcción de un puente (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 65]): en ambos casos, que además reenvían a los ámbitos tanto de los fenómenos histórico-sociales como de los gobernados por las leyes físicas, la incertidumbre y la no correspondencia de la realidad con el *modelo* no son eliminables, pues no es posible darle absoluta univocidad a la previsión de todas las circunstancias posibles.

En el ensayo *In polemica con Eduard Meyer* (*Zur Auseinandersetzung mit Eduard Meyer*), citando la meteorología como ejemplo de un campo de investigación natural en el cual los elementos relevantes para la evolución de los fenómenos no son todos conocidos ni mensurables con exactitud, Weber afirma que en general cuando “nos interesa la individualidad concreta del acontecimiento” – por ejemplo, “¿cómo será el tiempo un determinado día futuro” – no podemos ir “más allá de juicios de probabilidad (*Wahrscheinlichkeitsurteile*) provistos de diversos grados de certeza”⁸.

⁸ Cfr. Weber (1906b). Véase traducción al italiano [Weber (2001, p. 217)]. Monod

Podríamos leer en este pasaje la formulación de un principio de incertidumbre relativo al conocimiento de las *individualidades concretas de los acontecimientos*: Weber no excluye la posibilidad de imputaciones causales sino que introduce una suerte de indeterminismo relativo al conocimiento del acontecimiento individual concreto, en la medida en que cada acontecimiento es irreducible a la formulación abstracta y generalizante de la ley y no es deducible de ella (cfr. Rossi, 1990). Tres decenios más tarde, en su trabajo sobre determinismo e indeterminismo, Cassirer enfrenta la cuestión de los acontecimientos individuales en la naturaleza y precisa que no se dan dos eventos iguales a menos que sea en nuestras representaciones esquemáticas de la realidad. Sigue siendo posible hablar de causalidad, aunque entendida como “enunciado ‘trascendental’ que no se refiere tanto a los objetos cuanto, sobre todo, a nuestro conocimiento de objetos en general” (Cassirer (1937). Véase traducción al italiano [Cassirer, 1970, p. 90]).

Algo similar le sucede al historiador que no puede derivar indicaciones precisas sobre los *individuos* a partir de los *tipos ideales* con los cuales trata de poner orden en la realidad. Así, por ejemplo, del “Cristianismo medieval” como tipo no se puede derivar nada cierto sobre algún individuo histórico concreto que en el Medievo se haya definido *cristiano*: pertenecer al modo de ser típico del “Cristianismo medieval”, de hecho, puede traducirse en un número indefinido de comportamientos y actitudes de carácter intelectual y emotivo, relativos a veces a los tantos posibles modos de entender, de concebir, de querer y de vivir creencias y prácticas de fe. El individuo sigue siendo, en Weber, el límite del comportamiento dotado de sentido (Weber, 1913. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, pp. 510 y ss.]), pero las atribuciones

(1910) sostenía que todos los fenómenos de la naturaleza pueden ser estudiados históricamente y mencionaba la meteorología como dominio de las ciencias naturales más incierto del dominio de la historia.

individuales de sentido no dependen unívocamente de la iniciativa privada de individuos aislados, pues se insertan en sistemas de relaciones sociales que estructuran expectativas y hábitos. En esa perspectiva, el actuar humano puede incluso parecer menos “irracional para nosotros” – y por tanto menos *incalculable* – que el acontecer natural:

La “previsibilidad” (*Berechenbarkeit*) de los “procesos naturales” en la esfera de las “previsiones meteorológicas” no es de hecho tan “cierta” como el “cálculo” del actuar de una persona que conocemos; más aun, no es susceptible de lograr una seguridad igual a pesar del perfeccionamiento tan grande de nuestro saber nomológico. Y lo mismo sucede siempre que se trate no ya de relaciones determinadas y abstractas, sino de la plena individualidad de un “proceso natural” futuro (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 65]).

Con referencia a la *individualidad* concreta de los acontecimientos, en la perspectiva weberiana “la idea de ‘regla’ desaparece de la categoría de causalidad”:

El concepto de regla causal pierde su sentido (*verliert... seinen Sinn*) respecto de un desarrollo cósmico, comprensivo o parcial, absolutamente único (*einmalige*), de la misma manera como lo pierde el concepto de producción causal por una ecuación causal; y, si se quiere conservar algún sentido a la categoría de causalidad respecto de la infinidad del acontecer concreto que ningún conocimiento puede contener, queda solamente la idea de algo que “es producido”, en el sentido de que lo que es “nuevo” en cada momento temporal “ha debido” surgir (*entstehen mußte*) del “pasado” así y no de otra forma: lo que, en el fondo, no significa otra cosa que la afirmación del hecho de que eso “se ha formado” así y no de otra forma en su “ahora”, en su absoluta singularidad y sin embargo en el curso continuo de los acontecimientos (Weber, 1906a. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 127]).

Traduciendo el verbo alemán *entstehen* por “surgir”, encontramos aquí una primera formulación de la dinámica de “surgimiento”, que en la segunda mitad del siglo XX aparece en los estudios sobre la complejidad en la naturaleza, de la que generalmente se encuentran antecedentes en el *System of Logic* (1843) de John Stuart Mill, por la distinción entre efecto resultante y efecto no resultante de la composición de las causas, y en los ensayos *Problems of Life and Mind* (1875) de Gorge Lewes, *Emergent Evolution* (1923) de Lloyd Morgan y *The Mind and its Place in Nature* (1925), de Charlie Dunbar Broad.

Broad (1951, p. 61), en particular, habla de *surgimiento* cuando los constituyentes de A B y C de un compuesto, estando en una relación R, dan origen a un compuesto R (A, B, C) cuyas propiedades no son deducibles ni del análisis de los constituyentes tomados aisladamente, ni de otros compuestos que no sean de la forma R (A, B, C). En tal sentido se puede afirmar que las propiedades del compuesto R (A, B, C) surgen de la relación. Entre los ejemplos propuestos está el del agua, cuya liquidez *surge* de la relación entre oxígeno e hidrógeno en condiciones dadas, sin estar “contenida” de manera precedente ni en el oxígeno ni en el hidrógeno tomados aisladamente. El ejemplo del agua había sido propuesto también por Weber (1905), que reinterpretaba de esta manera la noción de “síntesis creativa (*schöpferische Synthese*)” propuesta por Wundt para designar un rasgo característico de la actividad humana, indicando que en un compuesto pueden darse “propiedades nuevas (*neue Eigenschaften*)” no contenidas en los componentes: en este sentido, el concepto del acontecer “creativo” puede ser aplicado también a todos los procesos naturales, cuando son considerados como “cambios cualitativos” (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 54 y p. 64]). El “surgir” de los acontecimientos individuales de la infinidad del acontecer siempre cuestiona el papel del observador y los movimientos de la frontera entre el observador y los procesos observados: diferenciando el punto de vista, parecen surgir diferentes aspectos individuales de lo que es observado, de acuerdo con lo

que ha escrito Isabelle Stengers (1995) sobre el hecho de que la actividad del científico es un ingrediente del acontecimiento que surge. Según Weber, de hecho, son los intereses y las valoraciones del observador los que hacen surgir cada vez, “de la infinidad de componentes causales de por sí históricamente privados de sentido e indiferentes”, relaciones de significado que sostienen imputaciones causales particulares (Weber, 1905. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 54 y pp. 52-53]).

Como hemos visto, Weber teoriza la posibilidad de referirse a la explicación causal también para los acontecimientos individuales bajo la forma de “juicios de probabilidad”, introduciendo una noción de acontecimiento individual y un modo de concebir al observador – también al científico natural – que se pueden hacer entrar en la genealogía problemática que conduce a los debates epistemológicos sobre las ciencias del caos y de la complejidad. La especificidad de la posición weberiana respecto a las elaboraciones teóricas con las que se ha confrontado consiste en mantener diferenciada la explicación causal de los acontecimientos de su deducibilidad a partir de leyes (cfr. McLemore, 1984) y en prohibir consecuentemente como “mistificación escolástica” la pretensión de convertir los acontecimientos –cualquier acontecimiento individual– en asuntos causales unitarios (Weber, 1907. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 287]).

La de Weber ya no es una ciencia de trayectorias lineales sino una ciencia que en el flujo caótico del acontecer traza correlaciones siempre en parte conjeturales entre acontecimientos y procesos, individualizando, por así decir, áreas de dispersión de probabilidad, consciente del hecho de que cambios muy pequeños en las condiciones iniciales observadas pueden generar secuencias de efectos *muy* diferentes. Sobre este punto –que es uno de los principios de “no linealidad” de la ciencia del caos contemporánea–, contestando a Simmel la afirmación según la cual teniendo un conocimiento nomológico completo podemos conocer todo a partir de un hecho singular, Weber observa que eso es inadmisibles, ya que desde el momento en que basta la posición de un

grano de arena para hacer cambiar todo, para poder decir que se conoce todo no basta un conocimiento nomológico completo y la posición de un grano de arena, sino que se necesitaría precisamente el conocimiento de la posición de cada grano de arena y de todos los otros objetos en otro punto del tiempo (cfr. Weber, 1905, p. 75).

CONCLUSIONES. CONSTRUIR UNA “CIENCIA DEL CAOS”

En los primeros decenios del siglo XX, los científicos encontraron nuevas paradojas de la conceptualización y de la “objetivación” del acontecimiento individual: ejemplo de ellas son las discusiones sobre el salto cuántico de Planck y sobre el principio de incertidumbre de Heisenberg. Ya hacia finales del siglo XIX, en *Die Mechanik in ihrer Entwicklung: Historisch-kritisch dargestellt*, cuya primera edición se publicó en 1883 y la séptima (la última revisada por el autor) en 1912, Ernst Mach (1912) sostenía que en todo fenómeno hay aspectos singulares inagotables para el concepto, que es nuestra construcción, aunque *no* arbitraria; en el ensayo *La Science et l’Hypothèse*, el matemático y físico Henri Poincaré (1902) ponía como problema epistemológico de fondo la *generalización* en la experiencia, que se produce como reconstrucción en torno a hechos que *nunca retornan los mismos*, y que puede siempre también implicar la *corrección* de la experiencia misma; tres decenios más tarde, el físico Max Planck (1932), tomando posición en la disputa sobre determinismo e indeterminismo, evidenciaba que “como acontecimiento, la física teórica no considera un único proceso de medición, que siempre contiene elementos casuales e inesenciales, sino un proceso puramente ideal”. La disputa sobre determinismo e indeterminismo se convertía entonces –podríamos decir, una vez más– en una disputa sobre el “paso del acontecimiento del mundo sensible a la imagen del mundo” que se construye el científico.

Cuestiones como las precedentes atraviesan los escritos de los científicos empeñados en reflexionar sobre el significado de la

propia actividad de investigación y sobre los filósofos interesados en el método científico. Este artículo sugiere que Weber hace parte de pleno derecho de los pensadores capaces de formular de modo original, en los inicios del siglo XX, problemas de la “objetivación” relativos sea a las ciencias naturales, sea a las ciencias histórico-sociales.

El observador de Weber, como se deduce de muchos puntos de sus escritos metodológicos, está inmerso en una “infinitud sin sentido (*Sinnlose Unendlichkeit*)”, en un “flujo del acontecer (*Fluß des Geschehens*)” que tiene la apariencia de una “corriente caótica de acontecimientos” (*chaotischer Strom von Geschehnissen*)”, de una multiplicidad absolutamente infinita de procesos que surgen y desaparecen (*eine schlechthin unendliche Mannigfaltigkeit von [...] auftauchenden und vergehenden Vorgängen*)”⁹; tal observador se caracteriza por la voluntad y la capacidad –y de modo preliminar, por la necesidad– de ordenar *conceptualmente* la realidad empírica, de por sí caótica, siempre con relación a puntos de vista (*Gesichtspunkten*) particulares y en ausencia de un punto de vista “incondicionado”, ya sea que se trate de identificar “hechos”, ya sea que se trate del ordenamiento de los hechos “en una conexión concreta” o de la “abstracción de ‘leyes’ a partir de los hechos” (Weber, 1907. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 291]).

Weber introduce explícitamente el término “Caos” para referirse a la multiplicidad y al flujo en los que está inmerso el observador y en los cuales trata de identificar algún orden. Por tanto, se puede decir, sin forzar mucho el texto, que sus escritos metodológicos se refieren a las condiciones lógicas y formales de una “ciencia del caos”, en la cual el observador está incluido en el contexto de observación. La argumentación de Weber insiste explícitamente en el hecho de que la realidad *individual* y la *configuración* de la relación con el valor están igualmente “en desli-

⁹ Ya Rickert (1896-1902) insistía en la multiplicidad intensiva y extensiva de lo “real”.

zamiento”, son “fluidos (*fließend*)”, de manera que ni el acontecimiento individual tiene una forma intrínseca que “imponerle” al conocimiento o que imprimir en la receptividad del observador, ni el conocimiento le da forma al acontecimiento individual simplemente en virtud de categorías ahistóricas:

[...] la vida en su realidad irracional (*in seiner irrationalen Wirklichkeit*) y su contenido de posibles significados son inagotables, por eso la configuración concreta de la relación de valor se mantiene fluida (*die konkrete Gestaltung der Wertbeziehung bleibt daher fließend*), sujeta como está al cambio en el oscuro porvenir de la cultura humana. La luz que nos dan aquellas ideas supremas de valor, cae siempre sobre una parte finita, y continuamente cambiante, de la inmensa y caótica corriente de los acontecimientos que fluye en el tiempo (*...auf einen stets wechselnden endlichen Teil des ungeheuren chaotischen Stromes von Geschehnissen, der sich durch die Zeit dahinwälzt*) (Weber, 1904. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 207]).

No existe un esquema ordenador privilegiado: las configuraciones que observamos en el mundo dependen del entrelazamiento y del desnivel recurrente entre nuestra “capacidad de entusiasmarlos por fines prácticos concretos o por formas y contenidos culturales” y nuestra “necesidad de ordenar conceptualmente la realidad empírica” (Weber, 1904. Véase traducción al italiano [Weber, 2001, p. 157]).

La referencia a la identificación de “conexiones causales” en las cuales esté ausente la idea de regla, la relevancia atribuida a los “juicios de probabilidad” con diferentes grados de certeza, la disyunción correlativa entre atribución causal y presunción de necesidad y el papel reconocido al punto de vista del observador, constituyen anticipaciones relevantes de temas cruciales de la epistemología del siglo XX, pasados en su mayoría desapercibidos¹⁰.

¹⁰ Sobre las precauciones que deben tomarse en relación con este tipo de referencias, cfr. Raymond, Horsfall & Lee (1997).

Tratando los límites de la posición de Weber en el tema de la causalidad, Cavalli (1970) estima que la acusación de relativismo no es del todo injustificada, en la medida en que la ausencia de una distinción clara entre condiciones necesarias y no necesarias puede inducir a atribuir a las *mismas* causas al mismo tiempo un valor de adecuación y un valor de accidentalidad en el determinar efectos particulares (cfr. Cavalli, 1970, pp. 556-557).

Eso sucede, según Cavalli, porque en Weber se tienen, al mismo tiempo, el paso de la explicación causal a la explicación condicional y el de la condicionalidad unidireccional a la condicionalidad recíproca: por ejemplo, indicando respectivamente con *a* y *b* la ética económica y la ética religiosa, en términos weberianos es válido tanto el condicionamiento de *a* sobre *b* como el condicionamiento de *b* sobre *a*. ¿Cómo distinguir, en esas condiciones, causas necesarias, causas adecuadas y causas accidentales?

Georg Henrik von Wright con la expresión “problema de la asimetría de causa y efecto” (Wright , 1977, p. 65) se ha referido a un problema en parte análogo: la asimetría subsiste mientras se pueda decir que una causa precede de alguna manera su efecto, pero según von Wright, “si causa y efecto *pueden* ser simultáneos, es necesario o abandonar el punto de vista de que la relación causal es *siempre* asimétrica o buscar el fundamento de la asimetría en alguna otra cosa distinta del tiempo” (Wright , 1977, p. 66). En el caso de la ética económica y de la ética religiosa, el condicionamiento causal recíproco se desenvuelve en el tiempo y asume la característica de la contemporaneidad: *a* y *b* se causan recíprocamente. A este propósito es interesante que en los años cincuenta, cuando se comenzaron a discutir las premisas metodológicas y conceptuales de la investigación sobre la complejidad, uno de los primeros problemas que se presentaron se haya referido justamente a la alternativa entre simetría y asimetría en las relaciones de causa y efecto. Un ejemplo de ello es el artículo del economista Herbert Alexander Simon, *Causal Ordering and Identifiability*, de 1953 (Simon, 1953, citado en Lerner, 1965, p. 157-189): el autor evoca inicialmente la desconfianza, difundida en las ciencias na-

turales, en la utilización de la noción de causa, aun en la versión más “débil”, según la cual “los ordenamientos causales serían simplemente propiedades del modelo del científico, propiedades sujetas a cambio cada vez que el modelo sufre modificaciones por tener en cuenta nuevas observaciones” (Simon, 1953, citado en Lerner, 1965, p. 158)¹¹. Según Simon, el pensamiento prevalente estima necesario referirse a modelos probabilísticos y estima posible sustituir la referencia a relaciones de causa y efecto por la referencia a relaciones funcionales. La diferencia está en el hecho de que las relaciones de causación están concebidas en términos de asimetría (por la cual las causas preceden los efectos o están en planos diversos), mientras que las funcionales no prevén condiciones de asimetría: la cuestión de si la noción de causa debe ser mantenida, en alternativa a la de función, se entrelaza, por tanto, con la pregunta más general de *si* las relaciones entre eventos sean concebibles, por lo menos algunas veces, en términos de asimetría.

Se puede intentar precisar la posición atribuible a Weber sosteniendo que es el observador, diferenciando el punto de vista, qui en instituye y revoca las *asimetrías*: con el observador se reintroduce así el factor tiempo, puesto que el observador está también siempre situado espacial y temporalmente, sin llegar a decir que la relación causal deba ser “*siempre* asimétrica” o asimétrica en una sola dirección. En el estudio de los sistemas complejos, la dinámica global de causalidad bidireccional es además bien conocida y tratada como “causalidad circular”: hacen parte de ella las relaciones en las cuales los “efectos” refuerzan o atenúan las “causas” que los producen, por *feedback* positivo o negativo.

Ya en una serie de artículos dedicados a Weber en 1938, Antoni identificaba algunas correlaciones entre el método weberiano y el de la física de la época: “Se podría encontrar también una analogía entre este método [weberiano] y el de la física contem-

¹¹Traducción del autor.

poránea, que busca conciliar la ley y el caso gracias al concepto de probabilidad estadística. De hecho el correlato del tipo ideal es, en la teoría de Weber, no la necesidad del acontecer sino el *azar*, la mayor o menor probabilidad” (cfr. Antoni, 1938a; 1938b; 1938c); “Esta ciencia económica de Weber se parece también a la física contemporánea por su relatividad” (Antoni, 1938c, p. 283); “Se podría también añadir que, así como la física de hoy emplea geometrías diversas, todas igualmente ‘verdaderas’, según los campos gravitacionales, así la ciencia económica de Weber modifica las propias ‘leyes’ según los regímenes económico-sociales” (Antoni, 1938c, p. 285).

Estas citas muestran cómo en Weber se pueden encontrar, a diversos niveles de lectura, ideas sobre el tema del acontecimiento y de la relación entre ciencias naturales y ciencias histórico-sociales que van mucho más allá del cuadro epistemológico del debate filosófico del siglo XIX. Ciertamente, Weber se confrontó con ese debate y su léxico lo resiente: en el capítulo “Soziologische Grundbegriffe”, que abre la edición de *Economía y Sociedad*, que fue “clásica” durante mucho tiempo, volvemos a encontrar, por ejemplo, la distinción entre explicación y comprensión (*Erklärung/Verstehen*), pero nos encontramos también, en la fusión de los dos términos, con la referencia a una “explicación interpretativa” específica del conocimiento sociológico (*deutende Erklärung*); las ciencias naturales se caracterizan entonces por la referencia prevaleciente a la “simple determinación de conexiones funcionales (*funktionellen Zusammenhängen*) y de reglas (es decir, de ‘leyes’)”¹², mientras que en el caso de las ciencias histórico-culturales y sociales son decisivos el “comprender explicativo (*erklärendes Verstehen*)” y la “causalidad plena de sentido (*sinnhafte Kausalität*)”. Subrayando la originalidad de Max Weber al introducir una categoría lógica de lo “histórico” transversal a

¹² Reglas (*Regeln*) y leyes (*Gesetzen*). Cfr. Weber (1968), vol. I, pp. 13-14; (1972), p. 7.

las ciencias naturales e histórico-sociales, la tesis del artículo es que en Weber se pueden encontrar una primera contribución al análisis de los presupuestos lógicos y formales de una “ciencia del caos” y, al mismo tiempo, una reflexión interesante para la filosofía de la ciencia sobre la relación entre conocimiento de los acontecimientos individuales y construcción de “modelos”.

REFERENCIAS

- Antoni, C. (1938a). Problemi e metodi della moderna storiografia: il “politeismo” di Max Weber. *Studi Germanici*, I, 38-62.
- Antoni, C. (1938b). Problemi e metodi della moderna storiografia: la sociologia della religione di Weber. *Studi Germanici*, II, 85-204.
- Antoni, C. (1938c). Problemi e metodi della moderna storiografia: la logica del “tipo ideale” di Max Weber. *Studi Germanici*, III, 279-293.
- Bianco, F. (1997). *Le basi teoriche dell’opera di Max Weber*. Roma-Bari: Laterza.
- Broad, C. D. (1925). *The Mind and its Place in Nature*. London: Kegan Paul.
- Broad, C. D. (1951). *The Mind and its Place in Nature (or. 1925)*. New York/London: The Humanities Press Inc./Routledge&Kegan Paul.
- Bruun, H. H. (2001). Weber on Rickert: From Value Relation to Ideal Type. *Max Weber Studies*, 1(2), 138-160.
- Burger, T. (1987). *Max Weber’s Theory of Concept Formation: History, Laws, and Ideal Types*. Durham, N. C.: Duke University Press.
- Cassirer, E. (1970). *Determinismo e indeterminismo nella fisica moderna (or. 1937)*. Firenze: La Nuova Italia.
- Cavalli, A. (1970). I limiti della posizione weberiana in tema di causalità. *Rassegna italiana di Sociologia*, XII (4), 545-566.
- Dal Lago, A. (1983). *L’ordine infranto. Max Weber e i limiti del razionalismo*. Milano: Edizioni Unicopoli.
- Davidson, D. (1980). *Essays on Action and Events*. Oxford: Clarendon Press. [it. trans.: *Azioni ed eventi*. Bologna: Il Mulino, 1992].
- Dilthey, W. (1954). *Critica della ragione storica*. In P. Rossi (Ed.), Torino: Einaudi.
- Dilthey, W. (1974). *Introduzione alle scienze dello spirito (or. 1883)*. Firenze: La Nuova Italia.

- Droysen, J. G. (1857-1858). *Historik. Historisch-kritische Ausgabe, Bd. I*. In P. Leyh (Ed.), Stuttgart-Bad Canstatt: Frommann-Holzboog, 1977.
- Droysen, J. G. (1881-1882). *Historik. Vorlesungen über Enzyklopädie und Methodologie der Geschichte*. In R. Hübner (Ed.), München: Oldenbourg, 1937.
- Droysen, J. G. (1994). *Istorica. Lezioni di enciclopedia e metodologia della storia (or. 1857)*. In S. Caianiello (Ed.), Napoli: Guida Editori.
- Eden, R. (1983). *Political Leadership and Nihilism. A Study of Weber and Nietzsche*. Tampa: University Press of Florida.
- Eden, R. (1987). Weber and Nietzsche: Questioning the Liberation of Social Science from Historicism. In W. J. Mommsen & J. Osterhammel (Eds.), *Max Weber and His Contemporaries* (pp. 422-433). London: Allen and Unwin.
- Fleischmann, E. (1964). De Weber à Nietzsche. *Archives européennes de sociologie, V(2)*, 190-238.
- Freund, J. (1968). *Sociologie de Max Weber*. Paris: P. U. F.
- Habermas, J. (1967). *Zur Logik der Sozialwissenschaften*. Tübingen: Mohr. [it. trans.: *Logica delle scienze sociali*. Bologna: Il Mulino, 1970].
- Hennis, W. (1987). Die Spuren Nietzsches im Werk Max Webers. In Id., *Max Webers Fragestellung* (pp. 167-194). Tübingen: Mohr. [it. trans.: Le tracce di Nietzsche nell'opera di Max Weber. In Id., *Il problema Max Weber* (pp. 193-220). Roma-Bari: Laterza, 1991].
- Mach, E. (1912). *Die Mechanik in ihrer Entwicklung historisch-kritisch dargestellt*. Leipzig: Brockhaus (or. 1883). [it. trans.: *La meccanica nel suo sviluppo storico-critico*. Torino: Boringhieri, 1968]
- McLemore, L. (1984). Max Weber's Defense of Historical Inquiry. *History and Theory, XXIII* (3), 277-295.
- Lerner, D. (Ed.) (1965). *Cause and Effect*. New York: The Free Press.
- Lewes, G. H. (1875). *Problems of Life and Mind* (2). London: Kegan Paul, Trench, Turbner and Co.
- Merz, P.-U. (1990). *Max Weber und Heinrich Rickert. Die erkenntnistheoretischen Grundlagen der verstehenden Soziologie*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Miege, M. (2002). Evento. *Paradigmi*, 58, 25-39.
- Mill, J. S. (1843). *System of Logic. Ratiocinative and Inductive*. London: John W. Parker.
- Monod, G. (1910). *Histoire. De la Méthode dans les Sciences* (pp. 367-410). Paris: Felix Alcan.
- Morgan, C. L. (1923). *Emergent Evolution*. London: Williams and Norgate.

- Nietzsche, F. (1992). *La filosofía nell'epoca tragica dei Greci e scritti 1870-1873*. Milano: Adelphi.
- Nietzsche, F. (1997). *Umano, troppo umano II (or. 1886)*. Milano: Adelphi.
- Nietzsche, F. (1998). *Umano, troppo umano I (or. 1878)*. Milano: Adelphi.
- Nietzsche, F. (1999). *La gaia scienza e idilli di Messina (or. 1882)*. Milano: Adelphi.
- Oakes, G. (1988). *Weber and Rickert: Concept Formation in the Cultural Sciences*. Cambridge, Ma.: The MIT Press.
- Oakes, G. (1990). *Die Grenzen kulturwissenschaftlicher Begriffsbildung*. Frankfurt am. Main: Suhrkamp.
- Peukert, D. J. K. (1989). *Max Webers Diagnose der Moderne*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Planck, M. (1932). La causalità nella natura. In Id., *La conoscenza del mondo fisico* (pp. 243-270). Torino: Einaudi, 1942.
- Poincaré, H. (1902). *La Science et l'Hypothèse*. Paris: Flammarion. [it. trans.: *La scienza e l'ipotesi*. Firenze: La Nuova Italia, 1950].
- Predaval Magrini, M. V. (Ed.) (1979). *Filosofia analitica e conoscenza storica*. Firenze: La Nuova Italia.
- Raymond, E., Horsfall, S. & Lee, M. (Eds.) (1997). *Chaos, Complexity and Sociology. Myths, Models, and Theories*. Thousand Oaks (California): SAGE Publications.
- Rickert, H. (2002). *I limiti dell'elaborazione concettuale scientifico-naturale*. In M. Catarzi (Trans.). Napoli: Liguori.
- Rossi, P. (1990). Sulla nozione di legge della storia. *Rivista di filosofia*, LXXXI (1), 3-18.
- Roversi, A. (1984). *Il magistero della scienza. Storia del Verein für Sozialpolitik dal 1872 al 1888*. Milano: Franco Angeli.
- Ruggenini, M. & L. Perissinotto (Eds.) (2002). *Tempo, evento e linguaggio*. Roma: Carocci.
- Schluchter, W. (1996). Zeitgemässe Unzeitgemässe. Von Friedrich Nietzsche über Georg Simmel zu Max Weber. In Id., *Unversöhnte Moderne* (pp. 166-185). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Simon, H. A. (1965). Causal Ordering and Identifiability (or. 1953). In D. Lerner (Ed.), *Cause and Effect* (pp. 157-189). New York: The Free Press.
- Stengers, I. (1995). Il cuore di Dio e la sostanza della vita. *Pluriverso*, 1, 81-90.
- Weber, M. (1903). Roschers “historische Methode”. *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, XXVII,

- 1181-1221 [it. trans.: Il “metodo storico” di Roscher. In Id. (2001, pp. 9-43)].
- Weber, M. (1904). Die “Objektivität“ sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XIX, 22-87 [it. trans.: L’“oggettività” conoscitiva della scienza sociale e della politica sociale. In Id. (2001, pp. 147-208)].
- Weber, M. (1905). Knies und das Irrationalitätsproblem. *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, XXIX, 1323-1384 [it. trans.: Knies e il problema dell’irrazionalità (I), in Id. (2001, pp. 45-100)].
- Weber, M. (1906a). Knies und das Irrationalitätsproblem. *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, XXX, 81-120 [it. trans.: Knies e il problema dell’irrazionalità (I), in Id. (2001, pp. 101-136)].
- Weber, M. (1906b). Kritische Studien auf dem Gebiet der kulturwissenschaftlichen Logik. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXII, 143-207 [it. trans.: Studi critici intorno alla logica delle scienze della cultura, in Id. (2001, pp. 209-278)].
- Weber, M. (1907). R. Stammers “Überwindung” der materialistischen Geschichtsauffassung, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXIV, 94-151 [it. trans.: Rudolf Stammler e il “superamento” della concezione materialistica della storia, in Id. (2001, pp. 279-363)].
- Weber, M. (1913). Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie, *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie der Kultur*, IV(3), 253-294 [it. trans.: Alcune categorie della sociologia comprendente, in Id. (2001, pp. 495-539)].
- Weber, M. (1968). *Economia e società* (2 voll.). In P. Rossi (Ed.). Milano: Edizioni di Comunità.
- Weber, M. (1972). *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß der verstehenden Soziologie*. Besorgt von Johannes Winkelmann. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Weber, M. (2001). *Saggi sul metodo delle scienze storico-sociali*. In P. Rossi (Trad.). Torino: Edizioni di Comunità.
- Windelband, W. (1977 [1894]). *Storia e scienza della natura* In P. Rossi (Ed.). *Lo storicismo tedesco* (pp. 313-332). S. Barbera & P. Rossi (Trans.). Torino:UTET.
- Wright, G. H. von (1977). *Spiegazione e comprensione*. Bologna: Il Mulino.